

**FILIP KUBIACZYK, *Między wojną a dyplomacją. Ferdynand Katolicki i polityka zagraniczna Hiszpanii w latach 1492-1516*, [Entre guerra y diplomacia. Fernando el Católico y la política exterior entre los años 1492-1516], Universitas, Cracovia 2010.**

En los últimos meses, el repertorio polaco de libros de historia de España se ha enriquecido con un libro de Filip Kubiacyk, doctor de la Universidad de Poznań. Es el fruto de su larga estancia en la Universidad de Zaragoza, su investigación en varios archivos españoles (Simancas, Corona de Aragón, Archivo Histórico de la Diputación del Reino en Zaragoza, Archivo del Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo General de Indias en Sevilla, Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Real Academia de la Historia y Biblioteca Nacional en Madrid) y de su amplio conocimiento de la bibliografía internacional.

En Polonia, es el primer intento de presentar las grandes líneas de la política exterior de España en el periodo a caballo entre los siglos XV y XVI. A pesar de que está dirigido a los lectores polacos, posiblemente merezca ser tenido en cuenta también en España.

El autor polemiza con la tendencia dominante de analizar la política de los Reyes Católicos en conjunto y, por ello, con la marginación del papel de Aragón en la unión de los reinos. Según Kubiacyk, Fernando de Aragón fue el autor de la política exterior de ambos reinos y el verdadero artífice de la futura potencia de España. Las condiciones de la unión entre Castilla y Aragón, así como la situación interna de los reinos, no otorgaban derechos a Fernando para tomar decisiones sobre la política de la totalidad de la península; pero, dada su condición de líder y su astucia política, pudo asumir el papel de autor principal de la política exterior de los reinos unidos, de modo que las relaciones exteriores fueron prácticamente el único campo –junto con la política eclesiástica– en el que Castilla y Aragón mantuvieron una política común y homogénea.

En su análisis, Kubiacyk da numerosos ejemplos de la inteligente política y el ágil juego de alianzas internacionales que logró suscribir Fernando de Aragón (por ejemplo, la propaganda que hizo Fernando en Roma después de la guerra en Granada, lo que le proporcionó el apoyo del papado, pp.136-138), que sirven al autor para probar que Aragón tenía más experiencia que Castilla en las relaciones internacionales, y que Fernando de Aragón fue quien sentó las bases de

las que se sirvieron tanto Carlos V como Felipe II para construir el futuro imperio español.

El voluminoso libro tiene 400 páginas y tres partes, divididas en capítulos. La primera parte incluye los datos biográficos de Fernando de Aragón, porque, según argumenta el autor, la educación y la formación de Fernando en el espíritu aragonés tuvieron grandes implicaciones en sus futuras decisiones políticas. Kubiacyk pone de relieve la influencia de su padre, que tuvo un relevante papel en la formación del sistema de valores y convicciones de Fernando, el futuro heredero de la corona de Aragón. Kubiacyk argumenta también que fue Fernando, y no Cesar Borgia, como se suele creer, quien sirvió de modelo a Nicolás Machiavelo en la descripción del perfecto y moderno "príncipe". Argumenta que, en efecto, Fernando fue la inspiración de Machiavelo, quien vio en él al príncipe renacentista, enfatizando de este modo su grandeza, ya sobradamente reconocida en su época.

Al final de esta primera parte, el autor se pregunta si ya en esos momentos se puede hablar de España, o sólo de la unión de Castilla y Aragón. Kubiacyk se une a los que afirman la existencia de España, y es en este contexto en el que argumenta la grandeza de Fernando y su habilidad para superar los intereses particulares de Castilla y Aragón, o de la religión, dejándolos de lado ante la posibilidad de la construcción del futuro imperio, una España unida y europea.

La segunda y tercera parte se dedican a la política internacional de Fernando. En la segunda, el autor analiza la política exterior en el mar Mediterráneo. Kubiacyk subraya la fuerza de la tradición aragonesa, que sentó las bases de la política en Italia y las costas africanas. Describe también cómo esa tradición influyó en las decisiones que debieron tomarse sobre la expansión atlántica, el descubrimiento de América, y la rivalidad con Portugal. Aquí, el autor pone en duda la hipótesis de unas relaciones exteriores en el espacio del Mediterráneo desde la perspectiva de una guerra ideológica con el Islam, y constata que fue una simple razón de estado, consecuencia de la estrategia geopolítica y la tradición política de Aragón. En lo que se refiere a la vertiente atlántica, presenta las diferentes visiones de Isabel y Fernando sobre cómo resolver la rivalidad con Portugal y aprovechar los descubrimientos en el Nuevo Mundo. Según el autor, la reina Isabel querría incorporar las Indias a la Corona e introducir un sistema de gobierno parecido al de las instituciones castellanas. Aun después, cuando Fernando de Aragón tuvo más potestad en estos territorios, introdujo un novedoso sistema de administración, como fue la Casa de Contratación.

En la tercera parte, el autor se centra en la política exterior de España en Europa. En general, describe los roces con Francia y con el Papado y las guerras italianas. Sin embargo, no se limita a ello. Cuando resulta necesario ampliar la perspectiva al contexto internacional, lo hace, y así, trata también sobre las relaciones con Inglaterra y con los Habsburgos, así como sobre los juegos diplomáticos con Felipe el Hermoso. Al final del libro, dedica un capítulo al

testamento de Fernando de Aragón en el contexto de la continuación de su política por Carlos de Habsburgo, futuro emperador.

Tal vez para el lector español lo más interesante sea que Kubiacyk no limita su tesis al periodo de gobierno de Fernando II, sino que lo presenta en una amplia perspectiva, encuadrándolo en el contexto de la política aragonesa. Probablemente, los largos recorridos históricos, como las explicaciones de la presencia aragonesa en territorios italianos desde el siglo XIII (pp.119-125) o las enumeraciones de las dinastías en el norte de África en el siglo XII (pp.140-141) son superfluos para un lector español informado. Sin embargo, la mayoría de las veces estas largas explicaciones o numerosos detalles tienen sentido, teniendo en cuenta que el libro está pensado para el lector polaco, no familiarizado con esta temática.

Además, otro de los activos del libro es que el autor no evita la confrontación con hipótesis opuestas a las suyas. Kubiacyk, experto en la bibliografía sobre el tema, las recoge minuciosamente, las cita y las presenta, de tal manera que el libro es también un estudio de las numerosas teorías sobre la época de los Reyes Católicos.

El estudio de Kubiacyk es, en definitiva, un ejemplo más de que en la Polonia independiente los maestros hispanistas polacos como Jan Kieniewicz o Ryszard Skowron ya tienen sus sucesores jóvenes, que exploran archivos extranjeros y publican nuevas aportaciones. Esperemos que sigan desarrollando los estudios ibéricos enriqueciéndolos con el nuevo enfoque centroeuropeo e incrementando la bibliografía polaca sobre la historia de España.

Matilda Urjasz-Raezko  
*Universidad de Varsovia, Polonia*

